

17.- NUEVAS ESPECIES “SUI GÉNERIS”

Demetrio MERINO ALCÁNTARA

E- 23001. Jaén. (España)

Lactarius 2: 75-76 (1993). ISSN: 1132-2365

No hay mayor satisfacción para un micólogo que la localización y catalogación de nuevas especies de hongos. Y mira por donde, un servidor que se está iniciando en esta ciencia/deporte gastronómico de la micología, tuvo la suerte, días atrás, en un magnífico paraje de nuestra sierra (Jaén. El Neveral), de localizar una serie de especies que, hasta ahora, no aparecen descritas en los numerosos tratados de los sesudos estudiosos del tema.

Nada más bajar del coche, y prácticamente junto a la cuneta de la carretera (lo que nos hace suponer que se trata de unas especies que se desarrollan próximas a los lugares donde aparcan los automóviles, beneficiándose de los escapes de los mismos), encontramos

especies que luego tuvimos ocasión de comprobar que gustan de hábitats totalmente diferenciados y cuya toxicidad no está aún muy definida, dependiendo de la escuela de la que proceda el tratadista.

Al introducimos en el bosque, tanto de caducifolios como de coníferas, hallamos una abundancia exagerada de especies, entre las que destacamos los "*Latarius*", en sus diferentes variedades de "*aceitorum*", "*cocacolum*", "*cervezorum*", "*refrescorum*" e, incluso, una variedad difícil de observar últimamente:

"Sardinorum olearum".

Buena abundancia también de "*Botellus*", especialmente en su variedad "*irretornabilislitronae*" y, más llamativos por su colorido

y extensión, los "*Bolsarius plasticorum*", aunque no hay que dejar de lado, por la curiosidad de su aparición en corros (normalmente alrededor de arbustos tronchados), los "*Cartuchorum zorzaliis*".

En un estudio más profundo de estas especies, descubrimos que su propagación no está sujeta al grado de humedad ni a épocas del año, desarrollándose de forma cada vez más continua y abundante, para satisfacción de los micólogos que, de esta forma, evitarán los tristes períodos de inactividad.

Pero el colmo de nuestra satisfacción, ha sido descubrir que no dependen para su propagación de ningún tipo de planta, sino que crecen en simbiosis micorrízica con una especie animal cada vez más abundante: el "*Homo dominguensis*", por lo que su propagación está cada día más asegurada.

Pese a la gran importancia de mi descubrimiento, ruego a las instituciones, no soliciten a la Academia de Ciencias Sueca que me concedan el Premio Nobel, ya que mi natural, humilde y tímido, no me permitiría aceptarlo.